



Informe político-electoral

Asamblea Político y Social de Izquierda Unida – 08/06/2019

1.- Agradecimientos a la militancia

Este informe no puede empezar de otra manera que no sea agradeciendo el incalculable esfuerzo de nuestra militancia en unas condiciones difíciles. De nuevo volvemos a demostrar que el capital de nuestra organización reside en cada militante que lleva nuestras propuestas e ideas a los centros de trabajo y estudio, a la sociedad civil y a cada espacio de encuentro, reunión y lucha. Somos una fuerza que además no cuenta con el apoyo de los grandes medios de comunicación por razones obvias, pero estamos presentes en cientos y cientos de municipios a lo largo y ancho del país gracias a un esfuerzo militante desinteresado, abnegado y muchas veces poco reconocido por la ciudadanía. Una vez más nuestra militancia ha sabido estar a la altura de un exigente ciclo electoral y una vez más tenemos que empezar dándoos las gracias.

2.- De lo general a lo concreto: el desarrollo de la crisis de régimen

Desde hace años venimos advirtiendo que nuestro país afrontaba una crisis de régimen sin precedentes. Los consensos sobre los cuales descansaba la estabilidad del sistema político surgido de 1978 fueron derrumbándose poco a poco, con la crisis económica como el factor detonante principal.

La crisis económica expulsó a amplios sectores sociales, antes relativamente integrados en el «bloque histórico» de poder por la vía del consumo y la vivienda y por la esperanza de aspiración social como horizonte. Esto generó una mayoría social amplia y diversa compuesta por la clase trabajadora y los sectores populares a los que se sumó la parte de la llamada clase media que sufrió la polarización social. El primer consenso, el económico-social, se rompió.

La crisis trajo consigo una desafección política sin parangón. Se puso de manifiesto una alianza antidemocrática entre las oligarquías económicas y las élites políticas para que siempre salieran perdiendo la clase trabajadora y los sectores populares. El bipartidismo aparecía como la expresión política vergonzante de dicha alianza, parapetado en unas instituciones hechas a medida para que nada cambiara. Además, el Rey estaba literalmente

desnudo: la monarquía funcionaba como el enlace entre corruptores y corruptos, siempre alrededor de negocios espurios. La deslegitimación de «la política», las instituciones y la monarquía hizo que saltara el consenso político.

La respuesta popular no tardó en aparecer: conflictos sectoriales, una huelga general y múltiples manifestaciones. Sin embargo, no sería hasta 2011 cuando dicha respuesta se unificara en el 15-M, con un mensaje a veces profundo y otras veces más primario, pero en cualquier caso impugnatorio. Cristalizaba así una crisis de hegemonía: los de arriba ya no podían dirigir como antes lo hacían y los de abajo no estaban dispuestos a dejarse dirigir como antaño. Las oligarquías, de hecho, ya no dirigían: únicamente mandaban por inercia, pues habían perdido la legitimidad de una parte importante de la mayoría social que antes confiaba en las instituciones y en la política. El consenso cultural, basado en última instancia en una visión concreta del mundo, del país y de la política, se rompió.

Pronto empezaron a agravarse las debilidades relacionadas con la organización territorial del Estado. Se trataba de un problema histórico no resuelto que siempre estuvo ahí, pero que sin duda se agravó por la crisis económica y política y la ausencia de un horizonte de futuro compartido. El crecimiento de las fuerzas independentistas catalanas y el porcentaje aun mayor de quienes pedían un referéndum, así como la posterior represión, evidenciaban un estrechísimo margen de negociación que en última instancia confirmaba el agotamiento del Estado de las Autonomías. El consenso en torno al marco territorial de convivencia acabó estallando con una beligerancia inusitada en una de las grandes economías de la Unión Europea.

La ruptura de estos cuatro consensos (económico-social, político, cultural y territorial) principales eran causa y consecuencia de la crisis de régimen. Sin embargo, como señalamos desde el principio, esta no garantizaba de manera determinista una salida en clave de ruptura democrática: abría una estructura de oportunidad que al menos nos permitía dar la batalla, conscientes de que el verdadero combate de fondo iba más allá de porcentajes electorales y repartos de cuotas institucionales. Estábamos ante la disputa por todo un proyecto de país, que sería el resultado de la pugna por la dirección de la crisis de régimen en clave democrática, reformista o reaccionaria.

No podemos entender nada de lo que ha ocurrido en estos años prescindiendo de una mirada amplia y profunda. El inicio y el final de las distintas fases del ciclo político tienen que ver con el desarrollo dialéctico, complejo y contradictorio de la crisis de régimen. Esta no ha «determinado» el resultado de las contiendas político-electorales, pero sí ha establecido los límites y las presiones en las que ha tenido lugar cada una de ellas. Sin duda, el resultado de cualquier proceso electoral depende de múltiples y diversos factores; no se trata de restarles un ápice de importancia, sino de situarlos dentro de un marco más amplio para, partiendo de las tendencias generales, aterrizar en lo concreto.

3.- La derrota de la ruptura democrática

El ciclo político-electoral que comenzó con las elecciones andaluzas de diciembre de 2018 y culminará con la conformación de los gobiernos central, autonómicos y municipales tendrá un carácter «constituyente»: para bien o para mal nuestro país será distinto o, cuanto menos, no será exactamente el mismo.

Durante los últimos años la batalla política ha estado atravesada por una pulsión entre tres propuestas estratégicas de salida de la crisis: la rupturista democrática, la reformista («revolución pasiva») y la reaccionaria. Dicha pulsión acabará resolviéndose probablemente en los siguientes meses, aunque no de manera definitiva ni a largo plazo, pues los mimbres para inaugurar un nuevo tiempo de estabilidad no parecen ser lo suficientemente sólidos.

Durante los primeros años del ciclo político-electoral (2014-2015) la propuesta de ruptura democrática conquistó posiciones inéditas en nuestro país. Sin embargo, la merma de las expectativas y la recomposición (relativa) del consenso económico-social basada en la percepción de una supuesta recuperación, como se puede observar en la siguiente tabla, hizo que a partir de 2016 se produjera un descenso estructural y progresivo de nuestro espacio político. Desde 2016 ha descendido más de veinte puntos el porcentaje de personas que consideran mala o muy mala la situación política, y más de quince puntos quienes consideran que la situación económica es mala o muy mala. El descenso fue apuntalado en 2017 por al menos tres hitos: la victoria de Pedro Sánchez en las primeras del PSOE y el realineamiento de este que culminó con una moción de censura exitosa contra Rajoy, por un lado, y, por otro, la crisis constitucional derivada de la situación en Cataluña.

Situación política	Julio 2016	Noviembre 2016	Julio 2017	Noviembre 2017	Julio 2018	Mayo 2019	Variación 16/19
MB+B	2,1	3,8	3,5	3,3	4,6	9,9	+7,8
Regular	18,3	19,6	22,9	18,4	23	33,7	+15,4
MM+M	77,1	74,3	71,1	75,7	66,9	52,8	-24,3

Fuente: CIS

Situación económica	Julio 2016	Noviembre 2016	Julio 2017	Noviembre 2017	Julio 2018	Mayo 2019	Variación 17/18
MB+B	4	4,6	6,9	7,2	7,1	7,6	+3,6
Regular	31,6	32	39,3	41,5	42,5	48,1	+16,5
MM+M	64,1	63	53,3	50,9	49,7	43,4	-17,7

Fuente: CIS

El realineamiento del PSOE estrechó nuestro espacio y permitió la recomposición (también relativa) de un bipartidismo con una fuerza mayoritaria, con arraigo organizativo, social y cultural en el imaginario colectivo de la izquierda. El PSOE consiguió un avance incalculable

de su propuesta reformista-gatopardiana: una revolución pasiva dirigida desde arriba que acometa cambios superficiales garantizando que, en lo sustancial, nada cambie.

Dicho avance generó una reacción de las derechas, que aprovecharon –y provocaron– una nueva fase de la crisis de régimen en torno a la cuestión territorial, la crisis de Estado, para radicalizar sus posiciones. La irrupción de Vox en las elecciones andaluzas fue, entre otras cosas, otro síntoma del agotamiento del marco territorial del 78, cuya respuesta –en clave reaccionaria– venía gestándose en los ámbitos social y cultural durante tiempo atrás.

Si bien entre diciembre de 2018 y febrero de 2019 se produjo un avance reaccionario sin precedentes, las elecciones generales del 28 de abril confirmaron la preeminencia del PSOE para dirigir en clave reformista la salida de una crisis de régimen que está deviniendo en crisis de Estado, pues los otros consensos (económico-social, político y cultural) parecen recomponerse.

Así pues, las elecciones de abril y de mayo confirman el exitoso reposicionamiento estratégico del PSOE y, por consiguiente, la consolidación de la derrota estratégica de la ruptura democrática y de la izquierda. A pesar del ligero repunte en las elecciones generales del 28 de abril, las elecciones europeas, autonómicas y municipales del 26 de mayo eran la última parada de un ciclo político-electoral que culminaba con una fase de derrota.

Debemos tener en cuenta este marco a la hora de analizar los resultados electores del 26 de mayo, especialmente a la hora de compararlos con los de mayo de 2015: el momento de mayor avance de la ruptura democrática.

4.- De la derrota a la reconstrucción: posibles escenarios ante la conformación del gobierno central

Como señalamos meses antes de la celebración de las elecciones generales del 28 de abril, afrontábamos un ciclo electoral único que culminaría el 26 de mayo con las elecciones europeas, autonómicas y municipales. No estábamos ante un ciclo electoral único porque entre unas elecciones y otras tan solo transcurriera un mes, sino porque la segunda fecha estaría marcada por el debate en torno a la política de alianzas y los posibles escenarios de gobierno resultantes de la primera.

Barajamos tres opciones principales, todas ellas con más riesgos que oportunidades:

- **Gobierno del PSOE en solitario.** En este escenario prolongaríamos la «oposición de izquierdas» mantenida durante el «gobierno electoral» de Pedro Sánchez tras la

moción de censura. En resumidas cuentas, aprobaríamos aquellas medidas que fueran beneficiosas para la clase trabajadora y los sectores populares y rechazaríamos lesivas para sus intereses. Nuestro compromiso sería en torno a medidas programáticas concretas y brindaríamos nuestros apoyos puntuales únicamente desde el Congreso. Así, podríamos reforzar nuestro perfil propio con cintura parlamentaria, pero sin grandes renunciaciones. Un riesgo a tener en cuenta de esta opción es que el PSOE pueda rentabilizar todas las propuestas de izquierdas que se pongan en marcha aún más ventajosas que meses atrás. Dicho de otra manera: el PSOE podría colgarse todas las medallas sin demasiado esfuerzo a la misma vez que nos pone entre la espada y la pared cada vez que nos veamos en la tesitura de votar en contra junto con las derechas.

- **Gobierno del PSOE con Ciudadanos.** Sin duda la opción predilecta de las élites económicas, conscientes de que la estabilidad es necesaria y este acuerdo la garantizaría al menos a corto plazo. Si el PSOE y Ciudadanos fueran capaces de reducir las presiones y las contradicciones cada uno dentro de su bloque esta sería la opción que mejor podría culminar de manera exitosa el proceso de revolución pasiva. Aunque presenta una oportunidad evidente al ensanchar el margen de crecimiento por la izquierda, el anterior sería el principal riesgo de esta opción.
- **Gobierno de coalición entre el PSOE y Unidas Podemos.** Se trata del objetivo de Podemos y de la opción preferida por una parte importante de nuestro electorado. Aunque no promete ninguna garantía, presenta la oportunidad de aprovechar los exiguos recursos (presencia institucional) que nos deja el ciclo político-electoral para traducirlos en políticas que mejoren la vida de la gente trabajadora en un nuevo escenario multipartidista. El riesgo es conocido: que nuestro proyecto se diluya, perdiendo su autonomía en un proceso de «subalternización» definitivo que además nos acabe enclaustrando en el ámbito institucional.

Siguiendo con el análisis realizado en el punto anterior, deberíamos partir de la asunción del inicio de un nuevo ciclo: ¿cuál es la mejor opción para, partiendo de la derrota, reconstruir nuestro espacio político para esperar las nuevas oportunidades que a buen seguro llegarán pronto? Para responder correctamente debemos pensar con claridad y con una mirada estratégica.

5.- Resultados de las elecciones europeas, autonómicas y municipales

El resultado de las elecciones europeas ha sido indiscutiblemente malo. El PSOE ha conseguido un amplio triunfo, aumentando el porcentaje del voto que recibió en las generales hasta un 32% y nuestro espacio ha retrocedido no sólo respecto a 2014, como era más que previsible, sino también respecto a las elecciones generales celebradas hace

tan sólo un mes: del 14,31% al 10,1%. Esto último parece confirmar dos cosas: la profundización de la tendencia positiva para el PSOE y negativa para nuestro espacio y el éxito relativo de la campaña electoral del 28 de abril, que permitió una ligera remontada respecto a los peores augurios de las encuestas.

En cuanto a las elecciones autonómicas, Izquierda Unida aumentamos de 9 a 11 parlamentarias y parlamentarios autonómicos, quedando el mapa de la siguiente manera:

Parlamentarios autonómicos			
Federación	2015	2019	Diferencia
Asturias	5	2	-3
Cantabria	0	0	=
La Rioja	0	1	+1
Navarra	2	1	-1
Aragón	1	1	=
País Valencià	0	2	+2
Murcia	0	0	=
Castilla-La Mancha	0	0	=
Baleares	0	1	+1
Extremadura	0	1	+1
Canarias	0	0	=
Madrid	0	2	+2
Castilla y León	1	0	-1
Total	9	11	+2

A pesar del estrechamiento inequívoco del espacio de la izquierda y de la bajada electoral de nuestro espacio político, **hemos aumentado ligeramente nuestro número de parlamentarios autonómicos**. Esto ha sido posible gracias a los acuerdos de confluencia, que nos han permitido obtener representación en La Rioja, País Valencià, Baleares, Extremadura y Madrid, federaciones blancas todas ellas en 2015 (esto es, federaciones sin parlamentarias o parlamentarios de IU en la legislatura 2015-2019). Al contrario, no hemos podido mantener nuestra representación en territorios como Asturias, Navarra o Castilla y León donde no se alcanzaron acuerdos de confluencia.

Estos datos confirman que, dentro de una tendencia descendente de estrechamiento de nuestro espacio, resistimos mejor cuando vamos en confluencia. Cabe destacar, por otra parte, que en todas las federaciones en las que hemos ido en confluencia, la lista unitaria ha sacado un resultado peor que en las elecciones generales.

En cuanto a las elecciones municipales, la noticia más destacable ha sido la pérdida de todos los llamados “ayuntamientos del cambio”, en municipios con una población superior a los 10.000 habitantes, con la excepción de Cádiz, Rivas-Vaciamadrid y Zamora, donde IU

ha incrementado su apoyo e incluso ha conseguido mayoría absoluta en el caso de Zamora. Tendremos que esperar al 15 de junio, día en el que se conforman los Ayuntamientos para hacer un recuento de gobiernos y cogobiernos y así poder hacer una comparación respecto a 2015. En cualquier caso, los datos de actas de concejalas y concejales obtenidas por el espacio conjunto por provincias arrojan la cifra nada desdeñable de 2.369 concejalas y concejales, de los cuales la mayoría pertenecen a IU: 89 mayorías absolutas y 43 mayorías relativas.

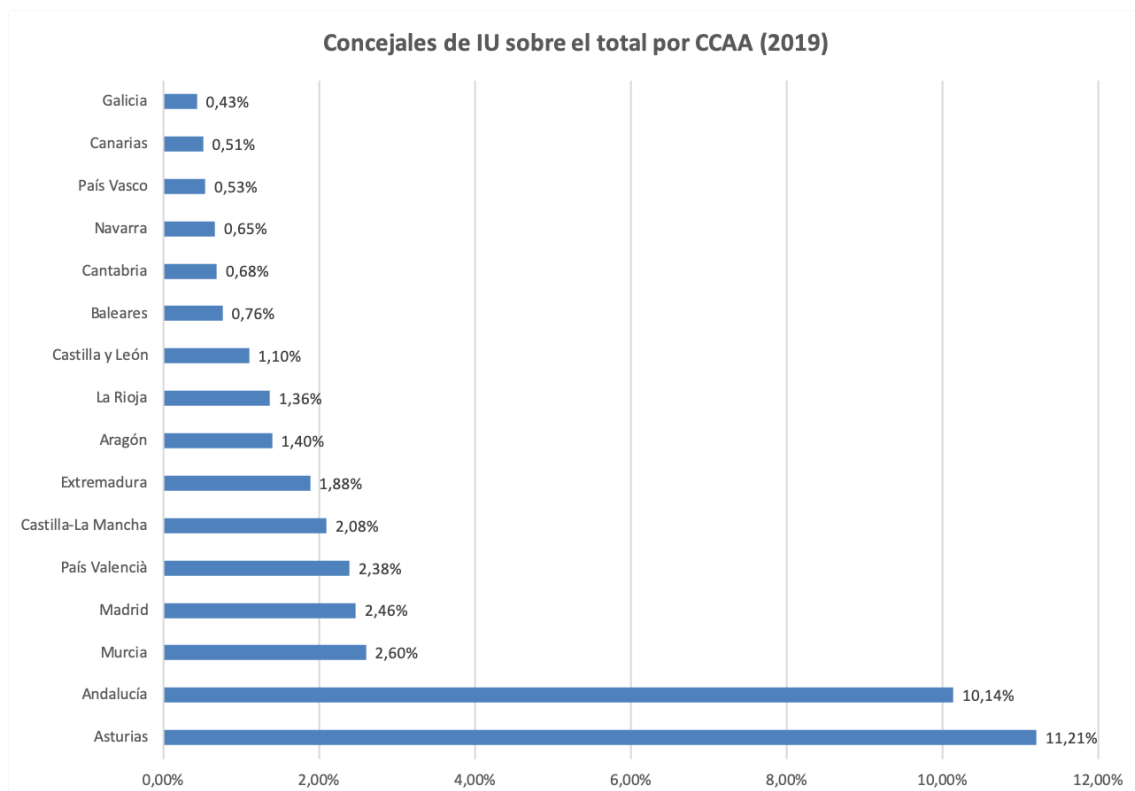
A continuación, presentamos la lista de concejales obtenidos en las elecciones municipales de 2019, divididos por provincia y ordenados de mayor a menor representación. También aparece el cambio porcentual respecto a las elecciones de 2015. Todos los datos se refieren a concejales propios de IU, sin contar aquellos obtenidos por otras formaciones y que se hubieran presentado en candidaturas de confluencia.

Provincia	IU 19	IU 15	DIF
Sevilla	218	251	-13,15%
Málaga	158	187	-15,51%
Granada	145	167	-13,17%
Córdoba	135	143	-5,59%
Cádiz	113	108	+4,63%
Asturias	104	133	-21,80%
València	91	126	-27,78%
Jaén	70	84	-16,67%
Toledo	64	96	-33,33%
Huelva	61	77	-20,78%
Madrid	59	109	-45,9%
Valladolid	48	51	-5,88%
Badajoz	47	86	-45,35%
Alicante	36	76	-52,63%
Zaragoza	28	32	-12,50%
Albacete	24	33	-27,27%
Salamanca	23	22	+4,55%
Zamora	23	24	-4,17%
León	20	49	-59,18%
Murcia	20	58	-65,52%
Almería	19	39	-51,28%
Teruel	19	21	-9,52%
Cáceres	15	35	-57,14%
Ciudad Real	15	44	-65,91%
Cuenca	15	18	-16,67%
Guadalajara	15	47	-68,09%
La Rioja	14	23	-39,13%
Navarra	13	21	-38,10%
Huesca	11	13	-15,38%

Segovia	10	10	0,00%
A Coruña	9	12	-25,00%
Castelló	9	21	-57,14%
Burgos	8	24	-66,67%
Cantabria	7	13	-46,15%
Baleares	7	12	-41,67%
Pontevedra	7	15	-53,33%
Tenerife	7	14	-50,00%
Bizkaia	6	8	-25,00%
Ávila	5	35	-85,71%
Palencia	5	20	-75,00%
Gipuzkoa	3	5	-40,00%
Soria	2	3	-33,33%
Araba	0	1	-100,00%
Las Palmas	0	3	-100,00%
Lugo	0	2	-100,00%
Ourense	0	0	0,00%
TOTAL	1708	2371	-28,07%

Listado de concejales y concejales electos de IU divididos por Comunidad Autónoma, ordenados por número de concejales por cada 100.000 habitantes.

CCAA	IU 19	POB	POR
Andalucía	919	8.405.000	10,93
Asturias	104	1.024.000	10,16
Castilla-La Mancha	133	2.030.000	6,55
Extremadura	62	1.067.000	5,81
Castilla y León	139	2.410.000	5,77
La Rioja	14	312.000	4,49
Aragón	58	1.316.000	4,41
País Valencià	136	4.948.000	2,75
Navarra	13	646.000	2,01
Murcia	20	1.479.000	1,35
Cantabria	7	581.000	1,20
Madrid	59	6.587.000	0,87
País Vasco	14	2.172.000	0,64
Baleares	7	1.176.000	0,60
Galicia	16	2.699.000	0,59
Canarias	7	2.188.000	0,32
TOTAL	1708	-	-



6.- Tareas concretas

1. Situar la cuestión programática como eje central de la cuestión de gobierno

Fieles a una de nuestras mejores señas de identidad, situamos el «programa, programa, programa» encima de la mesa a la hora de debatir sobre las distintas opciones de gobierno. No hablamos de cargos, puestos o responsabilidades, hablamos de propuestas. Un reenmarque programático de la cuestión de gobierno nos permite dirigirnos a la mayoría social desde una posición política propositiva generando, al mismo tiempo, contradicciones a un PSOE que una vez celebradas las elecciones vuelve a girar a la derecha. Para ello, proponemos las medidas como base para cualquier acuerdo, tanto parlamentario como de gobierno:

1. Mejora de la calidad en las relaciones del trabajo (salarios, pensiones, empleo de calidad y nueva legislación para proteger todos los derechos sindicales y la negociación colectiva que derogue las sucesivas Reformas Laborales) y el acceso de los y las trabajadoras a la propiedad de los medios de producción (art.129.2 de la C.E.).
2. Defensa de los derechos civiles y sociales, con iniciativas legislativas que, de una parte, deroguen, entre otras, la Ley Orgánica de protección de la seguridad ciudadana (2015) (Ley Mordaza) y de otra, con nuevas legislaciones referidas a la

garantía del pleno ejercicio de los derechos y libertades fundamentales, incluidas las normas sobre extranjería.

3. Medidas que garanticen el derecho a una vivienda digna.
4. Planificación de la actividad económica en coordinación con los sindicatos que persiga la creación de empleo de calidad suprimiendo la temporalidad y eventualidad. Subida del SMI y de las pensiones.
5. Plena igualdad de género con iniciativas legislativas que garanticen ese derecho, así como la erradicación de la violencia machista con todos los cambios legales y dotaciones presupuestarias necesarias que sean precisos.
6. Concreción de un sistema tributario justo inspirado en los principios de igualdad y progresividad que ponga fin a la evasión fiscal y a los paraísos fiscales.
7. Defensa de los servicios públicos –incluida la recuperación de un sector energético y bancario público–, con dotaciones presupuestarias que aproximen España a la media del gasto público europeo, evitando la externalización o privatización de los anteriores y reduciendo al máximo hasta eliminar el efecto de las normas que limitan el gasto de los ayuntamientos aun en situaciones de superávit presupuestario (ley de racionalización y sostenibilidad de la administración local).
8. Reversión de las privatizaciones y nueva ley de educación, pactada con la comunidad educativa, para el siguiente curso.
9. Plan de choque contra la pobreza que, de forma no asistencial, palíe la grave situación en la que viven el 24% de la población.
10. Nueva Ley electoral que garantice una mayor proporcionalidad del voto.
11. Políticas de paz y reducción de gastos militares.

2. Realizar un estudio monográfico sobre diversas experiencias municipales

Como es lógico, los cientos de pueblos y ciudades en las que nos hemos presentado presentan innumerables particularidades. No obstante, podemos destacar tres características –de muchas– presentes en todas las experiencias municipales exitosas: 1) Solidez organizativa, 2) construcción y organización de sociedad civil y 3) liderazgos municipales reconocidos y consolidados.

El objetivo del estudio monográfico no es otro que aprender de diversas experiencias municipales hayan sido exitosas o no tanto en municipios pequeños como en medianos y grandes. De esta manera, podremos extraer conclusiones y enseñanzas no solo genéricas como las mencionadas, sino también prácticas y concretas.

3. Avanzar en la creación de espacios de cooperación entre las fuerzas políticas y sociales de la izquierda

Una de las conclusiones más evidentes que nos deja este ciclo electoral es la necesidad de crear espacios de trabajo conjunto para, entre otras cosas, optimizar recursos. Necesitamos espacios de coordinación para fortalecer nuestra base social y nuestro arraigo organizativo y territorial. La ausencia de dichos espacios se paga especialmente cara en los procesos electorales, ya que estos exigen una estrategia única, común y coherente.

4. Dirigir nuestro trabajo hacia el conflicto y los barrios y zonas más desfavorecidas

El capital está imponiendo una salida a la crisis, entre otras cosas, sobre una la base de:

- Una mayor explotación del trabajo, creando un mercado dual, con la mitad de los trabajadores y trabajadoras con salarios y condiciones precarias y una minoría, cada vez más menguante, de trabajadores cualificados bien pagados. Esta división en el mercado laboral tiene su reflejo político.
- Una depredación ambiental sin precedentes. Los límites del planeta no existen para el capital que, en esta fase de búsqueda desesperada de nichos de acumulación, no se detendrá ante ningún límite ambiental. En este ataque a lo que es de todos, la lucha para frenar el cambio climático es central.
- Un modelo patriarcal, que avanza en la explotación de las mujeres como mano de obra barata y como cuidadoras gratuitas.

Por lo tanto, nuestro trabajo en el próximo ciclo ha de centrarse en la acumulación de toda la fuerza social y política posible para frenar este diseño y avanzar e imponer los intereses de la mayoría, a través de campañas unitarias y reavivando el conflicto social.

Estas cuestiones, y más, nos servirán para debatir en la próxima Escuela de Verano de IU que tendrá lugar los días 6, 7 y 8 de septiembre en La Granja, Segovia.

ASAMBLEA POLÍTICO Y SOCIAL DE IZQUIERDA UNIDA

apys@izquierdaunida.org